

SIGNOS DESEMEJANTES DE LA FE
EN EL TEATRO DE CAPA Y ESPADA CALDERONIANO

David J. Hildner
University of Wisconsin-Madison

En un libro fascinante sobre el Renacimiento francés, Jan Miernowski ha mostrado cómo las candentes cuestiones religiosas de la Francia pos-medieval surgen en formas inesperadas, mediante lo que denomina como *signes dissimilaires*, "signos desemejantes". El ejemplo más cercano al campo nuestro, i. e. al teatro clásico, es su análisis de una serie de novelitas del *Heptaméron* de la reina Marguerite de Navarre. A lo que apunta Miernowski es que, incluso en aquellos momentos más "mundanos" de la narración, en escenas francamente sexuales o burlescas que recuerdan en muchos casos ciertas narrativas de Boccaccio, Marguerite parece haber querido evocar dicha vida mediante imágenes, discursos y actos que parecen contradecirla o hacer caso omiso de ella.

El presente estudio pretende llevar a cabo, en la obra calderoniana, un análisis análogo al de Miernowski, con la complejidad añadida de que no se trata de una sola obra ni de un solo género, sino de construir puentes entre los géneros donde más directamente expuso Calderón ideas sobre la fe (el auto sacramental y la comedia de santos) y, por otro lado, el que parece más distante de éstos: la comedia de enredo, ejemplificada aquí con *Casa con dos puertas mala es de guardar*. No es éste el primer intento de construir tales puentes, ya que buena parte de la crítica anglo-germana antes del tricentenario calderoniano en 1981 se dedicaba a rastrear temas morales e incluso teológicos en los drama seculares, siguiendo las pautas establecidas por Alexander Parker y Bruce Wardropper, entre muchos otros. Sin embargo, el presente enfoque busca enlaces más indirectos entre la fe y los enredos cómicos, incluso donde aquélla parece "brillar por su ausencia."